

la mujer 2000

PUBLICACIÓN ENCAMINADA A FOMENTAR LA APLICACIÓN DE LA DECLARACIÓN DE BEIJING Y LA PLATAFORMA DE ACCIÓN



Marzo de 2002



Dimensiones del envejecimiento relacionadas con el género

Edwina Sandys

NACIONES UNIDAS
División para el Adelanto de la Mujer
Departamento de Asuntos
Económicos y Sociales

INTRODUCCIÓN

En el *Informe sobre el Desarrollo Humano* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1995 se llegó a la conclusión de que: "En ninguna sociedad las mujeres disfrutaban de las mismas oportunidades que los hombres". En 2000, el progreso en la aplicación de la Declaración de Beijing y la Plataforma de Acción (1995) fue examinado por la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI". En esa oportunidad se tomó nota de que "si bien puede observarse que la evolución positiva es considerable, todavía hay obstáculos y sigue siendo necesario alcanzar los objetivos y cumplir los compromisos contraídos en Beijing¹".

Las relaciones entre los géneros estructuran todo el ciclo de la vida, desde el nacimiento hasta la vejez, influyendo sobre el acceso a los recursos y a las oportunidades y determinando las elecciones de vida en cada etapa. La importancia del género es tanto permanente como acumulativa; las diferentes circunstancias que conforman las vidas de las mujeres y los hombres en la vejez son resultado de las numerosas oportunidades, desafíos y limitaciones diferentes que las han precedido. La buena salud, la seguri-

dad económica, la vivienda adecuada son las condiciones fundamentales de un envejecimiento con dignidad. Sin embargo, su logro depende de decisiones y elecciones determinadas sólo parcialmente por cada persona.

La influencia de las diferencias y desigualdades de género en la educación y las oportunidades de empleo aumenta a través de cada etapa de la vida de una persona, y se intensifica con la edad. Por ello, suele ser más probable que las mujeres de edad y no los hombres de edad sean pobres. Los hombres y las mujeres experimentan diferentes problemas de salud a medida que envejecen, y la falta de acceso de las mujeres a una atención adecuada se ve agravada por el hecho de que su pobreza es mayor. Como afirmó el Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan en marzo de 1999 durante el Año Internacional de las Personas de Edad: "Las mujeres constituyen la mayoría de las personas de edad en casi todos los países. Suelen ser más pobres que los hombres en la vejez, y también es más probable que tengan que hacer frente a la discriminación. Por otra parte, la contribución que aportan al cuidar de otras personas, por ejemplo de los nietos que han quedado huérfanos de resultas del VIH/SIDA, por lo común es subestimada e insuficientemente remunerada, si es que se le otorga alguna remuneración²".

El envejecer con salud depende, además, de las actitudes de los hombres y las mujeres hacia sí mismos y de lo que les corresponde por derecho como padres, personas mayores dentro de una comunidad, o ciudadanos. En la mayor parte de las sociedades, esto también se ve determinado por las relaciones entre los géneros: el hecho de que las personas se consideren cargas inútiles o bienes valiosos refleja las actitudes sociales hacia los papeles de las mujeres y los hombres, lo que pueden dar a la sociedad y lo que merecen recibir a cambio. Las actitudes, como las oportunidades, también están determinadas por muchas otras dimensiones que definen la identidad en las diferentes sociedades, entre ellas la raza y la condición étnica, la religión, la discapacidad y, especialmente, la clase y la riqueza.

Los medios de difusión magnifican estas diferencias. Los ideales occidentales, a menudo adaptados a las preocupaciones comerciales, influyen sobre las culturas en todo el mundo, glorificando la imagen de la juventud y distorsionando la de la edad madura. Los estereotipos de todas las edades son presentados al público como una realidad, difundiendo la idea de que las mujeres de edad, especialmente de las zonas rurales, constituyen una carga que pesa sobre la generación más joven.

Género

El género se refiere a los atributos y oportunidades sociales que se asocian con la condición masculina y femenina y a las relaciones entre los hombres y las mujeres, las muchachas y los muchachos, así como a las relaciones entre las mujeres y entre los hombres. Estos atributos, oportunidades y relaciones están construidos socialmente y se aprenden a través de procesos de socialización. Son específicos del contexto y el tiempo y son modificables. El género determina lo que se espera, se permite y se valora en una mujer o en un hombre en un contexto dado. En la mayor parte de las sociedades existen

diferencias y desigualdades entre los hombres y las mujeres por lo que atañe a las responsabilidades asignadas, las actividades realizadas, el acceso a los recursos y el control de éstos, así como a las oportunidades de adopción de decisiones. El género es parte del contexto sociocultural más amplio. Otros criterios importantes para el análisis sociocultural son la clase, la raza, el nivel de pobreza, el grupo étnico y la edad.

Fuente: Oficina de la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer, Naciones Unidas, agosto de 2001.

Consecuencias normativas

A medida que la estructura de edad de la población se modifique, el número de personas mayores aumentará en proporción con respecto al de las personas más jóvenes, especialmente las que están en "edad de trabajar". Esta modificación supone profundas consecuencias normativas, para la pensión y el complemento de ingreso, para la creación de trabajo y el empleo, para los sistemas de salud y atención de las personas mayores y para el crecimiento y el desarrollo económicos en todos los países.

Las políticas dedicadas a tratar estas cuestiones, si han de ser eficaces, deben estar imbuidas de la conciencia de que las mujeres y los hombres viven la vejez de manera muy diferente. Las mujeres de edad, especialmente si son pobres, si están discapacitadas, son inmigrantes o miembros de un grupo racial, étnico o religioso no mayoritario, por lo común care-

cen de recursos e influencia para determinar las políticas sociales. Los organismos oficiales y las legislaturas que llevan a cabo la investigación y los análisis en base a los cuales se articulan las leyes y las políticas deben, pues, comprender y afrontar las realidades de las vidas tanto de las mujeres de edad como de los hombres de edad.

A lo largo de los dos últimos decenios, el envejecimiento se ha planteado como cuestión normativa en diversos foros mundiales, no sólo en los dedicados a las cuestiones del envejecimiento o la población, incluidos la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de 1982 y la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994, sino también en las conferencias de las Naciones Unidas sobre la mujer, el desarrollo social y la vivienda³. Su importancia fue reafirmada más recientemente en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de junio de 2000 dedicado a examinar la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1995⁴. Así pues, en momentos en que el mundo se prepara para la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que ha de celebrarse en Madrid en abril de 2002, se tiene cada vez más conciencia de que el envejecimiento es también una cuestión de género, y de que las políticas, programas y estrategias deben responder a las dimensiones de género.

UN MUNDO QUE ENVEJECE

El envejecimiento de la población es un fenómeno mundial, que obedece en primer lugar a la declinación de los índices de fecundidad y, en segundo lugar, a una mayor esperanza de vida. En todas las regiones del mundo, las mujeres tienen menos hijos que hace tres decenios, cuando empezó a disminuir la tasa general de crecimiento de la población mundial. Se estima que a comienzos de los años setenta la tasa media de fecundidad en todo el mundo era de 4,5 hijos por mujer, frente a 2,7 actualmente⁵.

Al mismo tiempo, de resultados de los adelantos en lo que atañe a la nutrición, la medicina y el estilo de vida, las personas viven más años. La esperanza de vida en todo el mundo aumentó de 45 años en 1945 a 69 años en 2000 y, según las pro-

Mitos y realidades sobre el género y el envejecimiento

Mito: El envejecimiento no es una preocupación para los países en desarrollo, puesto que la mayor parte de las personas de edad vive en los países industrializados.

Realidad: Si bien la proporción de las personas de edad en relación con las personas jóvenes es actualmente más elevada en los países desarrollados, las características demográficas del envejecimiento son tales que en 2025 el 75% de los 1.200 millones de personas de más de 60 años de edad vivirán en los países en desarrollo.

Mito: Las mujeres de edad de los países en desarrollo son respetadas y atendidas dentro de las familias extensas de tipo tradicional.

Realidad: Las familias extensas están declinando en muchas partes del mundo en desarrollo, a medida que los jóvenes se trasladan a las ciudades y establecen familias nucleares. Aun en los casos en que las familias extensas siguen siendo la norma, están dando muestras de las tensiones derivadas de una mayor esperanza de vida y de cargas de atención más pesadas. En consecuencia, son muchas las mujeres de edad que viven solas, en todas las partes del mundo.

Mito: Las mujeres de edad suelen ser débiles, frágiles o discapacitadas como consecuencia directa del proceso de envejecimiento.

Realidad: El máximo deterioro del cuerpo de las personas de edad es causado por la pobreza a lo largo de muchos años, no por el envejecimiento en sí mismo. Afecciones como la anemia o la osteoporosis pueden discapacitar a los hombres y a las mujeres, pero pueden evitarse con buena nutrición y ejercicio adecuado. Contando con acceso a la atención sanitaria durante todo el ciclo vital, las mujeres pueden conservarse sanas y activas hasta una edad muy avanzada.

Mito: Las mujeres de edad son improductivas y constituyen una carga para las comunidades y las sociedades, especialmente para la población más joven en edad de trabajar.

Realidad: La mayoría de las mujeres, especialmente en los países que carecen de sistemas de pensión amplios y equitativos, continúan trabajando hasta bien avanzada la edad madura, manteniéndose a sí mismas, manteniendo a sus familias, y a menudo a sus nietos y bisnietos. De la misma manera que hay millones de mujeres que permanecen en la fuerza de trabajo remunerada existen otros tantos millones que son trabajadoras no remuneradas, como por ejemplo dirigentes familiares y comunitarias, mujeres que cuidan de otras personas, asesoras, maestras, voluntarias. Tanto en el trabajo remunerado como en el no remunerado, su contribución a la sociedad y la economía es vital.

Fuente: HelpAge International, www.helpage.org/info/myths.html, *Averting the Old Age Crisis*. Nueva York, Oxford University Press, 1994.

yecciones, ha de llegar a 78 años en 2050⁶. Por consiguiente, las personas de edad constituyen el grupo demográfico que crece más rápidamente: hacia 2050 el número de personas de más de 60 años se triplicará con creces, pasando de los 606 millones de hoy a casi 2.000 millones. Casi una de cada cuatro personas tendrá más de 60 años y, por primera vez en la historia, los mayores de 60 años serán más numerosos que los niños. El

aumento será aún más marcado entre las personas de más edad, las que tienen 80 años o más, que pasarán de 69 millones en la actualidad a 379 millones en 2050, es decir, un incremento de más de cinco veces⁷.

En casi todos los países, las mujeres viven más que los hombres. La diferencia puede oscilar entre 10,5 años en Europa oriental y 3 años en Asia meridional y central. En las regiones desarrolladas, las mu-

eres viven unos 7,5 años más que los hombres, en tanto que en América Latina, la ventaja es de unos 6,5 años⁸. Las mujeres constituyen el 55% de las personas de edad en todo el mundo, y la proporción entre mujeres y hombres aumenta con la edad. Entre las personas más ancianas de nuestros días, el 65% son mujeres. Estas proporciones deberían permanecer relativamente constantes a lo largo de los próximos 50 años⁹.

La estructura de edad de la población varía considerablemente de una región a otra. Hoy en día, por ejemplo, en tanto que uno de cada cinco europeos tiene 60 años o más, sólo uno de cada 20 afri-

canos se encuentra en este grupo de edad. Sin embargo, mientras que el envejecimiento de la población se ha estado produciendo durante un largo período en los países desarrollados, especialmente en el Japón, los Estados Unidos y en Europa, se está produciendo de manera sumamente rápida en el mundo en desarrollo. Por otra parte, en tanto que la proporción de personas de edad en la población en su conjunto es mayor en los países desarrollados, las cantidades son más elevadas en los países menos desarrollados, donde viven en la actualidad casi dos tercios de las personas de más de 60 años. Hacia 2050 se

estima que esta población habrá de cuadruplicarse, para pasar de 374 millones a 1.600 millones¹⁰.

La mayoría de las personas de edad del mundo (51%) vive en las ciudades. La diferencia entre zonas rurales y zonas urbanas es más pronunciada en los países desarrollados, donde el 74% de las personas de edad reside en zonas urbanas. En las regiones menos desarrolladas, que siguen siendo predominantemente agrícolas, el 63% de las personas de edad vive en las zonas rurales¹¹.

A medida que las sociedades están comenzando a adaptarse al futuro proyectado de mayor número de personas de edad y menor número de personas más jóvenes, que históricamente han constituido la base de sostén, hacen falta nuevas formas de protección social para las personas de edad. Los países necesitan, además, encontrar mejores maneras de aprovechar la contribución potencial al desarrollo de grandes cantidades de personas de edad.

Así pues, el envejecimiento se está abriendo camino en el orden del día de la política pública. Los países desarrollados se han concentrado en buena medida en los desafíos de atender a cantidades más elevadas de personas de edad con menos personas en "edad de trabajar". En cambio, la mayoría de los países en desarrollo continúa contando exclusivamente con la familia extensa para que se ocupe de las personas mayores dependientes.

Modificación de las estructuras familiares

A primera vista, este enfoque podría parecer apropiado. En la mayor parte del mundo en desarrollo, se reserva a los mayores un respeto y una condición especial en la sociedad: su sabiduría se combina con la fuerza de los jóvenes para mantener la familia extensa. Tradicionalmente, para las familias era, pues, tanto una honra como una obligación atender a los mayores, que por otra parte contribuían a la rutina doméstica de diversas maneras, entre otras cosas con su consejo y su capacidad de liderazgo, así como cuidando de los niños de corta edad y transmitiendo valores a la generación más joven.

En el África subsahariana, por ejemplo, tradicionalmente las mujeres, en sus últimos años, gozaban de la condición de

¿Quién es viejo?

A fines del siglo XVI, Shakespeare caracterizó, de manera memorable, la "vejez" como una segunda infancia, "sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada". Ahora bien, esta imagen de Shakespeare quizás sea más aplicable en los siglos que siguieron al suyo, ya que en esa época la mayoría de las personas sencillamente trabajaba hasta que moría, por lo general hacia los 30 ó 40 años. El envejecimiento es un proceso continuo desde el nacimiento hasta la muerte, pero la "vejez" pasó a ser una categoría significativa en la Europa del siglo XVIII, después de la Revolución Industrial. Se comenzó a considerar que los individuos que habían pasado cierta edad eran menos productivos que los trabajadores más jóvenes, para luego considerarlos "viejos", o ya incapaces de trabajar. Cuando las personas de edad quedaron sin medios de subsistencia adecuados, con el tiempo los reformadores exigieron pensiones y sistemas de seguridad social. Éstos, a su vez, exigían una edad estándar de jubilación, y la vejez pasó a ser asociada con la edad de la jubilación.

Según las definiciones de las Naciones Unidas, las personas de edad son las que tienen 60 años o más, y las más ancianas, las que tienen más de 80 años. Las definiciones varían en diferentes re-

giones y países. En una reunión reciente celebrada en África, el debate acerca de dónde fijar el umbral fue animado: algunos representantes propugnaban un umbral tan bajo como 45 años o tan elevado como 70 años; en última instancia, empero, estuvieron de acuerdo en fijar 60 años o más, según las normas de las Naciones Unidas.

En los países más pobres, especialmente en aquellos con una gran población rural y que no cuentan con sistemas oficiales de seguridad social, la vejez no está asociada a la jubilación, sino al momento en que falla la capacidad de una persona de contribuir activamente a la supervivencia. También esto conlleva consecuencias de género puesto que, según las investigaciones, entre las personas muy ancianas, los hombres cesan completamente las actividades económicas en tanto que las mujeres no lo hacen, pasando en cambio a desempeñar actividades como el comercio al menudeo, la peluquería o la atención de niños pequeños para satisfacer sus necesidades básicas.

Fuentes: Suzanne S. Paul y James A. Paul, *Humanity Comes of Age*. Nueva York, Consejo Mundial de Iglesias, 1994, págs. 6 y 7; OIT, *Realizing Decent Work for Older Women Workers*. Ginebra, OIT, 2001.

adoras o transmisoras de destrezas tradicionales. Pasados sus años de fecundidad, disfrutaban de mayor independencia y estaban menos sujetas a la autoridad masculina. En las familias extensas del Asia meridional, las mujeres de edad podían esperar que sus hijos les mostraran deferencia y que sus nueras siguieran sus instrucciones para el manejo de la casa. Muchas pueden esperarlo todavía, desde luego, pero en general, el papel del "matriarcado" se ve menoscabado en todas partes.

Tendencias más amplias afectan a las estructuras familiares y a los sistemas tradicionales de sostén de las personas mayores en general, y a la condición social de las mujeres de edad en particular. Los papeles cambiantes de la mujer, la urbanización y la migración, juntamente con la educación y el empleo, los estragos del VIH/SIDA, los desastres naturales y los conflictos armados en numerosos lugares, y en todas partes la influencia de los medios de comunicación de masas, están dando nueva forma a los peligros y al potencial del envejecimiento para las mujeres.

La población urbana se duplicó con creces en todo el mundo entre 1950 y 1975, y aumentó otro 55% desde 1975 hasta 1990. En todo el mundo en desarrollo, las familias y las culturas tradicionales se han visto afectadas por el proceso de urbanización. En la mayoría de los lugares, la generación de más edad tendió a permanecer en el campo, a menudo ocupándose de los hijos de quienes se habían marchado a las ciudades y las zonas urbanas¹². En un examen del cambio demográfico y de los sistemas de sostén de la familia en los países en desarrollo, un informe del Instituto Internacional sobre el Envejecimiento (INIA) llegó a la conclusión de que, pese a una variabilidad enorme, "es justo decir que la segunda mitad del siglo XX se ha visto caracterizada por un tamaño de la familia en disminución y la tendencia hacia la familia nuclear"; ambos padres se ocupan únicamente de sus propios hijos¹³.

La modificación de las estructuras familiares es más rápida en las ciudades. Según un estudio de las familias y de la atención familiar en el África subsahariana, si bien el tipo de la familia extensa aún prevalece en la mayor parte de los países, la situación está cambiando en todas partes, especialmente en las ciudades, donde estilos de vida diferentes llevan cada vez más a los jóvenes a adoptar el

modelo de la familia nuclear. Así, la práctica de la cohabitación de las personas de edad con sus hijos va en disminución: "El aumento de la emigración combinado con la declinación de los índices de fecundidad torna inevitable que el ideal de la familia multigeneracional se vuelva cada vez más difícil de alcanzar para los hombres y las mujeres de edad"¹⁴.

También la migración afecta a las estructuras familiares. En años recientes, mujeres cada vez más jóvenes han emigrado hacia las ciudades a medida que aumentaban las oportunidades allí, pero también en respuesta a la penuria económica. Hoy en día, tanto en América Latina como en el Caribe, las mujeres sobrepasan en número a los hombres en las ciudades, mientras que los hombres son más numerosos que las mujeres en las zonas rurales¹⁵. Tanto en el África subsahariana como en el Asia meridional ocurre lo contrario.

En los países con sistemas de sustento tradicionales, el número de mujeres que viven solas es muy inferior al de los países desarrollados, pero sigue siendo más elevado que el de los hombres. Esto obedece a diversos factores, incluido el hecho de que las mujeres viven más que los hombres, tienden a casarse con hombres de más edad y los sobreviven, y es menos probable que se vuelvan a casar al morir el cónyuge. Los índices de fecundidad menores reducen la disponibilidad de parientes próximos en la vejez. Estos factores, juntamente con las pautas cambiantes de la familia, dejarán a las generaciones futuras de mujeres viviendo solas sin contar con un sistema oficial que las mantenga cuando se tornen dependientes.

La modificación de las modalidades de habitación obedece parcialmente a los casamientos tardíos y a los papeles cambiantes de las mujeres, pero también al aumento de los índices de divorcio y a los números crecientes de personas de edad cuyos cónyuges han fallecido. La tendencia no se limita a los países industrializados. En Burundi, por ejemplo, el examen de los datos de las Naciones Unidas mostró que el mayor número de personas de edad vive en hogares unipersonales¹⁶. Entre un quinto y un tercio de las personas de edad en algunos países del Caribe viven solas, niveles que son análogos a los de algunos países europeos¹⁷.

En todas partes, en todos los niveles de la sociedad y cualesquiera sean sus condiciones de vida, las mujeres de

edad pueden ser víctimas de la violencia y el maltrato, ya sea físico, psicológico o financiero, así como del descuido. Las más de las veces, a manos de familiares o de quienes se ocupan de cuidarlas, pero también en los servicios institucionales especializados. Las más expuestas son las mujeres de edad con disminuciones mentales o físicas. La pobreza, la falta de hijos, el aislamiento social y el desplazamiento también les hacen correr riesgo de maltrato, al igual que la dependencia y la pérdida de autonomía.

La viudez, una categoría que va en aumento

La frecuencia de la viudez entre las mujeres de más de 60 años es máxima en el África septentrional y en el Asia central y mínima en América Latina y el Caribe. En los países en desarrollo en su conjunto, el porcentaje de viudos es muy inferior al de viudas, y los hombres casados superan en número a los viudos entre la población de edad. A la edad de 65 años y más, las viudas son más numerosas que las mujeres casadas en la mayor parte de los países en desarrollo, a menudo el doble o más, en tanto que hacia los 75 años y más, la relación entre las viudas y las casadas asciende a más allá de cinco a uno en algunos países¹⁸.

Acostumbrarse a la viudez puede resultar difícil en todas las sociedades, pero más en los países en desarrollo, particularmente en África y Asia. Los derechos de la mujer a la herencia son débiles en muchos países. Los recursos familiares, incluidos la casa, la tierra y todo el dinero, pueden ser asignados a un pariente de sexo masculino, a menudo junto con la propia viuda. Por otra parte, las viudas ven menoscabada su condición social, lo que las torna vulnerables al aislamiento social y a la depresión, así como a la discriminación e incluso a la violencia física. En el Asia Meridional, las restricciones de movilidad y asociación hacen que a las mujeres les resulte difícil superar el aislamiento una vez que quedan viudas. En el Estado de la Población Mundial 1998, del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), se consigna que "la viudez es algo más que la pérdida de un esposo: puede significar la pérdida de una identidad separada"¹⁹.

GÉNERO, ENVEJECIMIENTO Y PRESTACIÓN DE CUIDADOS

A pesar del recargo que deben absorber los sistemas tradicionales de sostén debido a la migración y la urbanización, las expectativas de la comunidad de que la familia se ocupe del cuidado de las personas de edad siguen vigentes en la mayoría de los lugares del mundo en desarrollo. En México, donde "el mito de la familia estable y responsable" es considerado parte del "alma nacional", las personas de edad estiman que si sus hijos no cuidan de ellas es porque deben de haber hecho algo mal: en especial las mujeres de edad sienten que son madres pobres si sus hijos no las mantienen²⁰.

En algunos casos, las tensiones llegan al máximo cuando las personas de edad viven con sus hijos adultos. Y aumentan a

medida que las personas viven más años, porque la atención que exigen suele consumir una parte mayor del tiempo y del ingreso de la familia, y a menudo refuerzan la opinión de las personas de edad que se ven a sí mismas como una carga.

En la mayor parte de los países de África, por ejemplo, las expectativas de que la familia se ocupe de cuidar a las personas de edad recaen en primer lugar en los cónyuges, luego en los hijos varones, ya que heredan la tierra y permanecen geográficamente próximos. En especial, las mujeres de edad dependen de sus hijos varones, porque si se divorcian o enviudan, la posesión de la tierra o los derechos a la utilización de la tierra establecidos a través de sus maridos pueden ser suspendidos y restablecidos sólo a través de los hijos varones. Las hijas son las que siguen en orden por lo que atañe a la atención, aun-

que una vez que se casan, sus responsabilidades primarias son hacia las familias de los maridos. Los hermanos son una tercera posibilidad, de menor interés, y a continuación viene la comunidad.

Debido a que las mujeres suelen casarse con hombres mayores que ellas, y a que su esperanza de vida es mayor, los hombres de edad a menudo tienen mujeres más jóvenes que se ocupan de ellos. No ocurre lo mismo con las mujeres de edad, cuyos maridos mueren antes y también necesitan ser cuidados antes. Como consecuencia de ello, quienes corren el más grave riesgo de desamparo en la vejez son las mujeres de edad solteras (que nunca se casaron ni divorciaron), las viudas y las mujeres sin hijos. En Kenya, por ejemplo, las normas tradicionales exigen que las mujeres tengan por lo menos dos hijos varones para que merezcan ser mantenidas. Las que no tienen hijos están en condiciones aún peores, y a menudo se ven obligadas a dejar sus hogares para evitar acusaciones de brujería²¹.

La difícil situación de las personas de edad desamparadas no es exclusiva de África. En la India y en Bangladesh, donde el cuidado de las viudas de edad es un deber primario de los hijos, un rápido aumento de las mujeres de edad abandonadas plantea una cuestión crítica en las zonas urbanas²².

Incluso en el pasado, el cuidado de las personas de edad por parte de la familia funcionaba mejor para los hombres que para las mujeres. En las investigaciones sobre la sociedad Joola de Senegal y Guinea-Bissau, se describe un sistema tradicional de sostén de la vejez basado en que las hijas y las nueras absorban más trabajo a medida que las personas mayores se vuelven demasiado débiles para hacerlo. Pero en tanto que el anciano se ve entonces liberado del trabajo, la anciana asume nuevas tareas, cuidando de los animales, haciendo cestos y ocupándose de otros quehaceres del hogar. Por ello, el proverbio reza: "El hombre envejece, pero no la mujer"²³.

De hecho, incluso cuando las mujeres viven más tiempo, su obligación de cuidar de los demás no cesa. Esto ha sido lo corriente para las mujeres de las zonas rurales, que frecuentemente son responsables del cuidado de los nietos cuando sus propios hijos migran hacia las ciudades en busca de trabajo. En años recientes, las consecuencias del VIH/SIDA, mayores entre las personas de edades compendi-

La viudez en la India

Según el censo de 1991, un 10% de las mujeres de la India son viudas, en comparación con sólo el 3% de los hombres. El 54% de las mujeres de 60 años y más son viudas, al igual que el 12% de las mujeres cuya edad está comprendida entre 35 y 59 años. Volver a casarse es la excepción, no la norma: sólo un 10% de las viudas contraen nuevas nupcias.

Los viudos no sufren el estigma social, las restricciones ni los tabúes de que son víctimas las viudas. Conservan sus recursos económicos y es más probable que vuelvan a casarse. En cambio, de los aproximadamente 33 millones de viudas se espera que lleven vidas castas, austeras y ascéticas. Responder a esas expectativas es posible sólo para las mujeres provenientes de hogares suficientemente prósperos para ocuparse de una viuda dependiente. En los informes se hace referencia a cuñados que usurpan la parte de la propiedad que corresponde a la viuda y no le dan participación en la cosecha ni el diario sustento; a hijos que viven separadamente y no mantienen a la madre viuda, y a hermanos que no mantienen a la

hermana viuda aunque hayan heredado la parte de la propiedad paterna que a ella le correspondía.

Las estrategias de supervivencia de las viudas son de lo más diversas. Si poseen tierra, quizás puedan adoptar un hijo o negociar el casamiento de una hija con un hombre que esté dispuesto a mantenerlas. Algunas vuelven a casarse o entran en asociaciones con hombres que ofrecen mantenerlas. Otras ingresan en la fuerza de trabajo remunerada, en tanto que otras continúan trabajando en la agricultura de pequeña escala, el comercio o la producción de mercaderías para vender. Las que no tienen recursos pueden adoptar una forma de vida dedicada a la religión, mendigar el sustento, recitar plegarias o entonar cantos devocionales. De no ser así, se dedican a la prostitución o al concubinato a fin de ganar dinero suficiente para vivir...

Fuente: Martha Alter Chen, *Perpetual Mourning: Widowhood in Rural India*. Oxford University Press, 2000, citado en Naciones Unidas, *The World's Women 2000, Trends and Statistics*. Nueva York, Naciones Unidas, 2000.

das entre los 18 y 40 años, han agravado esta situación. En algunos lugares, prácticamente una generación entera ha desaparecido de resultados de la enfermedad. Como consecuencia de ello, las personas de edad, en especial las mujeres de edad, se están ocupando actualmente de una nueva generación de niños pequeños.

En los países más pobres con una infraestructura sanitaria precaria, las responsabilidades de atención recaen comúnmente en la familia, sobre todo en las mujeres de edad. En 2001, más de cinco millones de abuelos en África estaban cuidando a niños pequeños debido a la pandemia. "No es raro que las abuelas se ocupen de 20 niños", se afirmaba en un comunicado de prensa de las sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja en noviembre de 2001. Según un estudio realizado en Tailandia, dos tercios de los adultos enfermos de VIH/SIDA regresaban a vivir con un pariente, por lo general la madre, y las mujeres de entre 60 y 70 años eran, por lo común, quienes se ocupaban de cuidarlos²⁴. Incluso las propias mujeres de edad se están contagiando, ya sea de resultados de las actividades de atención con medidas de protección mínimas, o a través de la transmisión sexual, incluida la violencia sexual.

Con todo, la educación y la información sobre la enfermedad rara vez tienen por destinatarias a estas mujeres; cuando se manifiesta, el diagnóstico suele ser incorrecto. Las personas de edad sucumben más rápido a la enfermedad, debido a la debilidad de sus sistemas inmunológicos. Cuando la mujer es la primera en caer enferma suele ser abandonada, o enviada de vuelta a su familia; cuando el marido se enferma, se espera que la mujer cuide de él.

GÉNERO, PROTECCIÓN SOCIAL Y SALUD

"Debido a la división del trabajo según el género, a menudo las mujeres tienen que cuidar a los parientes de más edad ... y luego a sus maridos durante toda la vida, y cuando necesitan ayuda tras una vida de arduo trabajo, no queda nadie que se ocupe de ellas." ²⁵

El envejecimiento de las poblaciones en todo el mundo exige que los gobiernos formulen políticas para atender a un número creciente de ciudadanos de edad. En el mundo industrializado, donde el en-

vejecimiento de la población comenzó hace más de un siglo, se han establecido sistemas de ayuda auspiciados por el Estado, incluidas las pensiones y la atención sanitaria, sistemas de los cuales hoy

Las abuelas y los huérfanos causados por el SIDA en África

Vestida con la shuka roja típica de los Masai, frágil y cansada, Sophia Nairoto grita al niño semidesnudo de dos años que entra corriendo en la choza, y le da un bol de avena cocida que el pequeño examina antes de hundirse en el piso cubierto de estiércol para empezar a comer.

A los 75 años, Nairoto ha retomado el papel que abandonó hace más de 40 años: actualmente es "madre" de cinco huérfanos de entre dos y diez años de edad, cuyos padres han muerto de SIDA. En realidad, debido a la pandemia de SIDA, que ha segado miles de vidas dentro de la población keniana en edad de trabajar, minando casi en su totalidad la generación media económicamente productiva en algunas partes del país, Nairoto es sólo una de las numerosas abuelas que han asumido las funciones de sus hijos e hijas muertos. "Me espera una tarea muy difícil. No creo que sobreviviera para ver a mis nietos adultos", dice.

Nairoto vive en el distrito de Kajiado, en el Valle del Rift, pero su caso refleja lo que muchas mujeres de edad de Kenya están pasando. La experiencia que está viviendo es especialmente común en Nyanza, la provincia más asolada por la pandemia. En una pequeña aldea, Mary Anyango, de diez años, Oloo Otieno y Calistus Akelo han perdido sus padres, y con otros cinco hermanos han sido recogidos por sus abuelas.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), aproximadamente 1,7 millones de kenyanos están contagiados del virus del SIDA, en su gran mayoría en el tramo de edad de 18 a 40 años. Una

encuesta reciente de la Widows and Welfare Society of Kenya revela que sólo en la provincia de Nyanza han quedado 390.000 huérfanos y 100.000 viudas a causa del SIDA, personas que tradicionalmente dependen del sostén de familia de edad mediana. En 2005, Kenya tendrá un millón de huérfanos de resultados del SIDA, con lo cual quedará destruido el sistema de sustento generacional y los muy pequeños y los muy viejos se verán forzados a cuidarse a sí mismos y recíprocamente.

Los efectos de esta generación faltante son de gran alcance. Las mujeres de edad con frecuencia se convierten en asalariadas a fin de mantener a sus nietos. Para ellas, la doble responsabilidad de reintegrarse en la fuerza de trabajo y hacer de madres puede ser una experiencia agobiante. Monica Mwendé, de 59 años, que cuida de cinco nietos dice: "Tengo una tienda al por menor y una pequeña shamba (lote) de donde obtengo el pan de cada día para todos nosotros. Pero es un gran problema económico mantener a los chicos y educarlos".

Numerosas personas de edad también se ocupan de sus propios hijos contagiados por el virus. Según una encuesta realizada en un distrito de Mashonaland en Zimbabwe, las personas que cuidan de los enfermos de SIDA son "sin excepción" mujeres de edad, ocasionalmente ayudadas por parientas más jóvenes.

Fuente: Tomado de Njeri Rugene, "The Generation Gap", *Orbit 73*, una revista sobre el desarrollo mundial (<http://www.vso.org.uk/orbit>).

en día se beneficia la mayor parte de las personas de edad. Ahora bien, las mujeres tienen menos acceso a las pensiones oficiales. Su participación en la fuerza de trabajo remunerada es más breve y más irregular, y es más probable que corresponda al sector no estructurado. La seguridad social se creó para beneficio del asalariado y las más de las veces no reconoce el valor del trabajo en el hogar y la crianza de los hijos, perjudicando de esta manera a las mujeres de edad.

Con el envejecimiento de la población, el gasto en pensiones públicas en los países en desarrollo aumentará de manera espectacular, y se están poniendo en tela de juicio los actuales sistemas de financiación de pensiones "a plazos". Numerosos países han comenzado a crear planes de pensión privados a fin de complementar los sistemas públicos. También se está tratando de hacer que la atención vuelva a recaer en la familia y la comunidad, y en algunas iniciativas nuevas se hace hincapié en la prestación no oficial de cuidados considerándola como el pilar principal del apoyo en la vejez. Tales modificaciones, en virtud de las cuales la función de apoyo que asumía el Estado vuelve a recaer en la familia, hacen que aumente la demanda de personas que dispensen cuidados de manera no oficial, y no remunerada. En todo el mundo, estas personas son principalmente mujeres que, vistas las necesidades de sus hijos y de sus padres que van envejeciendo, tienen que hacer frente a la carga que representa cuidar de ellos y ocuparse de las tareas domésticas, además del trabajo.

Jubilarse es un lujo inimaginable para muchas personas de edad. Si bien en 155 países existe actualmente algún tipo de sistema público para la vejez, la discapacidad o el apoyo a las personas que sobreviven, esta cobertura alcanza a sólo el 30% de todas las personas de más de 60 años, y sólo el 40% de las personas en edad de trabajar abonaron contribuciones²⁶. En la mayor parte de los países en desarrollo, no más del 20% de la fuerza de trabajo está incluida en sistemas de seguridad social regulares. La cobertura en el África subsahariana y en el Asia meridional se estima en 5% a 10% de la población activa. En otras partes la cobertura varía considerablemente, de 5% a 80% en América Latina y entre 10% y casi 100% en el Asia sudoriental y oriental. Pero un gran sector de esta población

está cubierto sólo en algunos casos, y las personas que han estado trabajando en el sector no estructurado de la economía, predominantemente mujeres, "es probable que tengan ingresos muy bajos o ningún ingreso en la vejez"²⁷.

En África, sólo Botswana, Mauricio, Namibia y Sudáfrica cuentan con algún tipo de pensión para las personas de edad. En otros países, alquilar una parte de sus hogares, vender agua a los que no tienen agua corriente y comerciar en carbón y verduras son algunos de los medios de que se valen estas mujeres para llegar hasta fin de mes.

"No puedo morirme de hambre y seguir conservando las reliquias de la familia", dice Akoeba Gogo, con la esperanza de morir antes de quedarse sin nada que vender²⁸.

En Asia, la situación es mejor, pero no mucho. Si bien los gobiernos han comenzado a crear políticas de bienestar para las personas de edad, inclusive protección para el sustento, los gastos son muy pequeños. Incluso en los países más prósperos, como China, Hong Kong (RAE de China), la República de Corea o Singapur, los gobiernos fomentan la dependencia de la familia para el mantenimiento de las personas de edad. Por ejemplo, en 1995, Singapur introdujo la Ley sobre Mantenimiento de los Padres, en virtud de la cual éstos pueden demandar a los hijos que los descuidan para obtener ayuda económica²⁹.

Aun en los casos en que existe algún tipo de asistencia, las personas de edad suelen tropezar con obstáculos para obtenerla, que van desde las dificultades de transporte hasta las barreras burocráticas. En Egipto, donde se creó en 1950 un sistema de seguridad social, son pocas las personas que saben cómo acceder a sus disposiciones³⁰. Lo mismo ocurre en la India, donde el 33 % de las personas de edad vive por debajo de la línea de pobreza, y otro tanto sólo apenas por encima de ese nivel. "Sin el resguardo de la protección social, la edad conlleva derechos reducidos a los alimentos, la salud, el transporte, la vivienda, los servicios sanitarios y otros servicios básicos."³¹

Actualmente, algunos países en desarrollo están considerando la posibilidad

de poner a disposición de todos los trabajadores, incluidos los del sector no estructurado, planes de jubilación obligatoria. Ahora bien, en muchos países, incluso las contribuciones pequeñas están más allá de las posibilidades de los pobres. En cambio, los programas de jubilación universal sin aportación obligatoria pueden llegar a grupos como las personas que cuidan de otras sin percibir remuneración, que son principalmente mujeres, así como a las mujeres que trabajan en el sector no estructurado. Tales programas pueden ser viables, e incluso pensiones mínimas pueden hacer que las cosas sean muy distintas para muchas generaciones dentro de las familias, ya que los beneficios también contribuyen a costear el cuidado y la educación de los nietos³².

Por otra parte, las mujeres de edad hacen frente a un riesgo más elevado de enfermedad crónica y discapacidad, y pasan más tiempo de su vida enfermas que los hombres de edad. Si bien estas diferencias son válidas en todos los países, su efecto se hace sentir en mayor medida en los países pobres, donde el estado sanitario y el nivel de vida suelen ser más bajos. La desventaja general que afecta a las mujeres no obedece únicamente al hecho de que vivan más tiempo que los hombres; los problemas de salud de las mujeres de edad tienen origen en la discriminación de que han sido víctimas anteriormente.

Durante la juventud, muchas mujeres tienen menos acceso a la nutrición y a la atención de la salud que los hombres, lo cual las lleva a padecer enfermedades crónicas en la vejez. La pobreza es una de las barreras que traban el acceso de las mujeres de edad a los cuidados que necesitan, especialmente cuando los gobiernos reducen las inversiones en salud y bienestar públicos. Para las que habitan en zonas rurales y remotas, acceder a los servicios médicos constituye en sí un problema. Puede ocurrir que los sistemas de asistencia sean discriminatorios y den preferencia a los grupos de edad jóvenes, y que las barreras sociales excluyan efectivamente a las mujeres de edad del goce de estos servicios. Se están realizando estudios gerontológicos para comprender mejor el envejecimiento y sus dimensiones relativas al género, y llevando a cabo programas a fin de mejorar el acceso de las mujeres de edad a servicios de salud y prevención de calidad.

PONER DE RELIEVE EL TRABAJO DE LA MUJER

***“En todas partes del mundo, al asumir la responsabilidad de cuidar de otros, las personas de edad están liberando a otras personas para que puedan realizar trabajo remunerado. De esta manera contribuyen activamente al desarrollo ómico, aunque no sean asaariadas.”*³³ (HelpAge International)**

En los hogares urbanos de América Latina, los abuelos, y especialmente las abuelas, suelen asumir las responsabilidades domésticas a fin de liberar a la madre para el trabajo “productivo”. Ahora bien, el trabajo que realizan no es reconocido, con lo cual se refuerza la idea de que las personas de edad son improductivas y necesitan que las mantengan³⁴.

En muchos países, el trabajo no remunerado de la mujer ha aumentado en los años recientes, a medida que los gobiernos hacen recortes en los gastos o privatizan los servicios sociales a fin de alcanzar metas fiscales en una economía cada vez más mundializada. Por otra parte, en todo el mundo, el empleo remunerado ordinario a tiempo completo está cediendo cada vez más lugar a diversas modalidades de trabajo “irregu”. Para estos tipos de tareas suele preferirse a las mujeres ya que es posible abonarles sueldos más bajos, con menos beneficios y con condiciones de trabajo inferiores. Es así como llegan a sus “años dorados” con mala salud, más cargas de atención y menos prestaciones de seguridad social.

El hecho de que no se tome en cuenta el trabajo no remunerado en la agricultura de subsistencia, las empresas familiares o las tareas domésticas significa que el trabajo de la mujer también es subestimado, incluso por las propias mujeres. Cuando se les pregunta si trabajaban, las mujeres de edad suelen responder negativamente, aunque hayan pasado la mayor parte de sus días vendiendo fruta o verdura en el mercado, o dedicándose a la venta ambulante de comida preparada en casa³⁵.

De resultas de los esfuerzos de quienes defienden que se tome en cuenta el

trabajo no remunerado de la mujer en las cuentas nacionales, se está prestando cada vez más atención a la ponderación de ese tipo de trabajo a través de encuestas de utilización del tiempo, que demuestran cuánto tiempo invierten los hombres y las mujeres en el trabajo no remunerado de cuidar de otras personas, y cómo se compara esto con el tiempo invertido en el trabajo orientado hacia el mercado, o “productivo”.

Reconocimiento del trabajo no remunerado

También en respuesta a los esfuerzos por lograr que los gobiernos documenten y valoren el trabajo femenino no remunerado, algunos países han adoptado recientemente medidas para reforzar la protección social de la mujer independientemente del trabajo remunerado.

Alemania, Noruega, Suecia y Suiza, por ejemplo, han dado inicio a un sistema de “crédito por cuidar de otras personas”, en virtud del cual las contribuciones correspondientes al período dedicado a esa actividad son acreditadas en los aportes para la jubilación. Irlanda y el Reino Unido han adoptado una variante denominada protección de las responsabilidades del hogar, en el marco de la cual se suprimen los años de ganancias reducidas o nulas del cálculo del monto de la pensión. Según otra modalidad, adoptada en Finlandia, se utilizan prestaciones de cuidado de los niños en el hogar, que de hecho transforman la labor en una forma de trabajo remunerado que no entra en el mercado.

UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES

Al establecer un marco en el cual explorar el tema del Año Internacional de las Personas de Edad, 1999, “Una sociedad para todas las edades”, el Programa de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento declaró en 1998: “El potencial de años añadidos está trayendo a primer plano una dinámica que ve en el envejecimiento una vitalidad vibrante, atractiva y plena de recursos. La creciente participación de las personas de edad en todos los aspectos de la vida,

ya sea de índole cultural, política, económica, social o espiritual, se considera esencial para el adelanto de cualquier sociedad”³⁶.

Las semillas de esta conclusión se plantaron hace 20 años en el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, aprobado en la primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento en Viena, Austria, en 1982. En el Plan se reconoció que “el aumento de la longevidad de las personas, que se produce lentamente incluso en las zonas actualmente en desarrollo, constituye un recurso escondido de las economías nacionales...”. La Asamblea convino en que la tarea que tenía por delante consistía en hacer que los ancianos pasen a ser “participantes activos en la vida nacional y la producción, y no víctimas pasivas y vulnerables del desarrollo”³⁷.

Dondequiera que cambios arrolladores estén transformando las sociedades, tienen lugar reevaluaciones sociales y culturales. El envejecimiento de la población es uno de estos cambios, y exige tal reevaluación. En su mayor parte, las personas de más de 60 años gozan de buena salud y desean permanecer activas, socialmente si no económicamente, y con gusto continuarían desempeñando trabajo remunerado. Y la mayoría de las mujeres nunca deja de trabajar, con remuneración o sin ella. ¿Pueden formularse políticas que permitan a las sociedades “añadir vida a los años”? En muchos lugares es esto lo que está ocurriendo.

En China, por ejemplo, los responsables de la formulación de políticas han dado por sentado hace tiempo que las mujeres, inclusive las de edad, contribuirían necesariamente al esfuerzo de desarrollo nacional. Si bien muchas mujeres no aceptaron de buen grado las tareas más arduas, tales como el trabajo en el campo, promovieron significativamente el progreso de China. Hoy en día, las personas que no reúnen las condiciones necesarias para percibir pensiones son alentadas a emplearse en empresas privadas de pequeña escala, vender ropa y pequeñas mercancías en las zonas urbanas, cultivar terrenos privados y criar ganado en el campo. Por otra parte, el Gobierno también alienta a las mujeres de edad a que produzcan bienes fabricados en el hogar, tales como artesanías. De hecho, tanto las fábricas como los institutos de investigación han empleado a mujeres de edad, incluso muy anciana-

nas, para que ayuden a reavivar las tradiciones de bordado y otras destrezas artesanales que de otra manera desaparecerían, y en relación con las cuales hay una demanda creciente en China y en el extranjero³⁸.

Lo mismo ocurre con otras artes indígenas, que van desde la fabricación de alfombras en Turquía hasta la realización de batiks y la cestería en África y el Asia meridional, y la joyería en América Latina. Para aprovechar el auge del turismo, las artesanas, que a menudo son ancianas, precisan apoyo técnico y financiero. Aunque la mayor parte de tales empresas exigen un capital inicial modesto, hacen falta conocimientos especializados para identificar los mercados, además de ayuda para crear cooperativas a fin de atender a los pedidos de los importadores. El trabajo puede hacerse, y de hecho se hace, en el hogar. Un buen número de mujeres de edad avanzada llevan negocios de artesanías activos y lucrativos en Egipto, Ghana y otros lugares³⁹.

Las mujeres desempeñan un papel significativo en las asociaciones no oficiales de ahorro que constituyen el enlace entre las pequeñas empresas y los servicios bancarios oficiales en toda el África subsahariana, así como en vastas zonas del Asia meridional y sudoriental, América Latina y el Caribe. En Shama, una comunidad de Ghana, por ejemplo, un grupo de mujeres de edad buscó la asistencia de HelpAge International para negociar un préstamo destinado a los miembros más jóvenes de la comunidad con objeto de que establecieran microempresas. De esta manera superaron el problema del acceso a los servicios bancarios oficiales que deben afrontar con frecuencia las personas de los países pobres, y también aportaron el apoyo a más largo plazo de una organización no gubernamental internacional a la comunidad. Al propio tiempo, reforzaron en buena medida su propia condición y posición en esa comunidad⁴⁰.

La preparación de alimentos también ofrece oportunidades para que grupos de mujeres de distintas edades trabajen juntas, especialmente en las zonas rurales. Tales empresas demuestran no sólo cómo pueden integrarse las mujeres ancianas de las zonas rurales en las economías monetarias sino también de qué manera la microempresa puede fomen-

tar el comercio interregional⁴¹. Si bien los beneficios económicos pueden parecer modestos, resultan significativos para quienes los perciben. Aún más importantes quizás son los beneficios sociales y psicológicos que se derivan para sociedades enteras que buscan nuevas formas de cohesión en un mundo en transformación.

Cultivar la diversidad

En muchas partes del mundo en desarrollo, las mujeres ancianas continúan siendo los custodios del conocimiento indígena, que cobra cada vez más importancia a la hora en que los investigadores buscan nuevas maneras de mejorar el suministro alimentario, salvaguardar los recursos naturales, y tratar enfermedades como el cáncer y el VIH/SIDA. En la costa kenyana del Lago Victoria durante todo el decenio de 1970 y principios del de 1980, los científicos trabajaron codo con codo con las ancianas de la zona a fin de idear nuevas estrategias para el control orgánico de las plagas agrícolas y los vectores de enfermedades de los animales y de los seres humanos. En la India y Nepal, los biólogos han recurrido a las ancianas, a menudo de castas y grupos étnicos "atrasados", para explorar la diversidad de las especies en los bosques y otros medios amenazados⁴². Y mujeres de edad avanzada han contribuido al desarrollo de variedades de arroz de alto rendimiento y ricas en proteínas trabajando con los institutos de agronomía en países como Colombia, Côte d'Ivoire y Filipinas⁴³.

Muy pocas de estas iniciativas tenían por destinatarias a las mujeres de edad como tales. Aun así, de una u otra forma, todas ellas reflejan la necesidad de incluir a todos los interesados y de desarrollar nuevas formas de reciprocidad a todos los niveles de las sociedades a través del mundo, aprovechando así "las oportunidades y requerimientos de inversión que presenta el envejecimiento en el mundo en desarrollo"⁴⁴. Tales pautas de intercambio intergeneracional permiten a las mujeres de edad mantener su condición y su papel en la familia y la comunidad, y en la sociedad en su conjunto, y, por otra parte, las reconocen como bienes y como fuentes de conocimiento, en lugar de perpetuar la imagen negativa de la anciana como carga. Una mejor compren-

sión de la contribución que las mujeres de edad aportan al bienestar de las sociedades fortalecerá, además, los vínculos multigeneracionales.

Una nueva concepción del trabajo y la jubilación

¿Qué significa que en 2050 la población anciana será más numerosa que la población infantil? "Desde el punto de vista del ciclo vital esto significa que los 2.000 millones de personas de edad que habrá en 2050 son los niños de hoy y que son sus experiencias de hoy y las de toda su edad adulta las que los prepararán para su vida futura."⁴⁵

Además de la seguridad social y de los planes de jubilación, las políticas para garantizar la seguridad financiera de la mujer en los años de la madurez también deben centrarse en mejorar las oportunidades de las mujeres de edad de continuar trabajando en la fuerza laboral remunerada.

En los Estados Unidos, por ejemplo, la seguridad financiera de la mujer en la edad madura suele depender de que prolongue su vida laboral. "La proporción de mujeres en las filas de los trabajadores de edad es cada vez mayor ahora que, por diversas razones, seguimos trabajando como a mediados de la vida": ésta es la conclusión a la que se llega en una encuesta sobre el trabajo y las mujeres de edad. Las razones van desde la necesidad de llegar a fin de mes u obtener una jubilación propia, hasta la satisfacción que muchas de ellas derivan de su trabajo y el reconocimiento que aporta a las familias y comunidades. Entre 1990 y 1996, la proporción de mujeres casadas activas entre los 55 y los 64 años de edad aumentó del 36% a casi el 50%. Proporciones cada vez mayores de mujeres son empleadas actualmente hasta más allá de los 50 ó 60 años⁴⁶.

La conclusión es evidente: así como las desventajas por razones de género se acumulan durante el ciclo vital, también se acumulan las ventajas de mayores oportunidades. Invertir en educación, formación y salud para las mujeres en todas las etapas del ciclo vital rinde beneficios acumulativos años más tarde. Esto es especialmente importante para los países en desarrollo, donde el número más elevado de personas están actualmente "en

edad de trabajar", es decir, entre los 15 y los 60 años. Este "dividendo demográfico", entendiéndose por ello un aumento de la población activa en comparación con las personas dependientes (tanto jóvenes como ancianos), abre una oportunidad para mejorar las vidas de las personas de edad avanzada años más tarde, a condición de que los gobiernos lo utilicen con prudencia⁴⁷. La utilización prudente significa invertir en las personas de todas las edades, eliminar la discriminación y cerrar la brecha en materia de oportunidades entre mujeres y hombres, por lo que atañe a la salud, la educación y el empleo.

Invertir en las personas de todas las edades

Desde la publicación de su estudio sobre la educación a lo largo de toda la vida, *Aprender a ser*, en 1972, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) viene defendiendo la educación "desde la cuna hasta la tumba". Esto significa no sólo proponer clases de alfabetización e instrucción de otro tipo a las personas mayores, inclusive capacitación en las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) durante el último decenio, sino utilizarlas como recurso de aprendizaje para las comunidades en su conjunto, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Esto supone incorporarlas a las instituciones de educación formal a numerosos niveles para enseñar así como para aprender.

Cada vez más las TIC están pasando a ser parte integrante del aprendizaje a lo largo de toda la vida en la economía mundial basada en el conocimiento que está emergiendo. Las mujeres ya han demostrado su capacidad para obtener empleos en este sector, especialmente en los países en desarrollo, y las mujeres de edad también pueden beneficiarse del dominio de las nuevas aptitudes necesarias, particularmente a medida que la tecnología les permite trabajar en casa, eliminando la necesidad de transporte y permitiendo horarios de trabajo más flexibles.

Numerosos proyectos de pequeña escala redoblaron su éxito sirviéndose de las TIC para vincular a los artesanos y a los productores con los mercados de

Pasar a la acción —

Alternativas en el Perú...

Más de 100 mujeres de edad tienen por hogar un palacio en decadencia en Arequipa, la segunda ciudad del Perú. Nadie sabe cuándo, pero a través de los años, grupos de mujeres de edad que vivían en la calle se fueron instalando allí y han constituido su propia forma de atención colectiva. No hay enfermeras ni personal sanitario; cada mujer se ocupa de la que está al lado, lo mejor que puede.

A pesar de la indole algo precaria de estos edificios venidos a menos, las mujeres han creado su propio estilo de vida. Muchas de ellas son verdaderamente muy ancianas, pero las más fuertes cuidan a las débiles, y las que tienen salud se ocupan de las enfermas. Tienen su independencia y sus amistades, y es esto lo que valoran por encima de todo. Gracias a una organización no gubernamental local, cuentan actualmente con una cocinera para la comunidad y existencias limitadas de alimentos. Orgullosas de su comunidad, que incluye asimismo un jardín central, una cocina y una capilla, las mujeres de edad de Arequipa han demostrado que eran capaces de escoger su propia modalidad para cuidar unas de otras.

...y Filipinas

Aurelia Decaymat, de 66 años, migró de su hogar en el campo a la capital, Manila. Ya pertenecía a una organización comunitaria que estaba solicitando al gobierno que cediera tierra a los pobres urbanos cuando un animador llegó a hablar con ella para organizar a las personas de edad de la comunidad. Como muchas filipinas, Aurelia pensaba que las personas de edad eran bien cuidadas por sus familias, pero después de visitar una casa tras otra se dio cuenta de que, si bien son todavía respetadas, no son tan bien atendidas como antes. Vio no sólo "niños de la calle" sino también "personas mayores de la calle" mendigando en los semáforos y durmiendo en los parques.

Eso ocurrió en febrero de 1991. Actualmente, Aurelia es presidenta de una organización comunitaria para personas de edad y ayuda a los demás a comenzar sus propios programas. De sí misma dice: "No tengo muchos estudios pero creo que he sabido leer a fondo en el libro de la vida".

Fuente: Tomado de HelpAge International, "Older Women in Development", 1995.

todo el mundo. Sapphire Women de Kampala, Uganda, es una organización que ayuda a las mujeres y los niños cuyos familiares han sido víctimas del VIH/SIDA. Sus miembros tejen a la manera tradicional cestos que luego se venden en línea con ayuda de Peoplink, organización no gubernamental con sede en los Estados Unidos de América que se especializa en la venta de artesanías en línea.

La Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA) de la India fue una de las primeras en darse cuenta del potencial de las TIC para ayudar a las mujeres en el sector no estructurado.

Mediante la organización de programas informatizados y la enseñanza de aptitudes informáticas básicas, SEWA ha permitido a las mujeres abrir sus propios sitios web y vender sus productos en el mercado mundial⁴⁸.

Encontrar nuevos mundos

A medida que las mujeres más jóvenes ingresan en la fuerza de trabajo remunerado en números cada vez mayores en todo el mundo, aumenta la demanda de ayuda para las tareas domésticas y la

atención de los hijos, lo cual atrae a las mujeres menos capacitadas a las ciudades, en su país y en el extranjero. De resultas de ello, se ha producido un cambio en la modalidad de migración, que anteriormente era circular, es decir, que los migrantes procuraban regresar al hogar años más tarde. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, donde las mujeres han formado parte de la corriente migratoria, la mayoría de los migrantes urbanos permanecen en las ciudades en su edad madura y continúan manteniéndose mediante el trabajo, tanto en el sector estructurado como en el no estructurado⁴⁹.

Un estudio de las mujeres de edad chiriotas y turcas que habían emigrado a Francia, Alemania y el Reino Unido en la década de los cincuenta y los sesenta permite comprender las razones por las cuales eligieron no regresar a la patria. Muchas de ellas habían encontrado trabajo en el sector público, lo cual les permitió acumular beneficios de pensión y salud. Éstos, por pequeños que fuesen, les otorgaron cierto grado de autonomía en el intercambio con los maridos y parientes y les permitieron adoptar sus propias decisiones para la vejez. Según afirmaron, sin la presión agregada de la comunidad tradicional, los maridos eran menos capaces de controlar sus decisiones, especialmente en relación con el trabajo. Además, las migrantes de edad afirmaron que habían escalado posiciones en sus nuevas comunidades, donde mantenían vivos el idioma y la memoria cultural y podían alternar con la cultura dominante. Algunas eligieron una modalidad de "jubilación itinerante", yendo y viniendo entre la antigua y la nueva "patria". Se mantenían en contacto con los nietos y disfrutaban de poder vivir su vida independientemente de los parientes de sexo masculino⁵⁰.

Las mujeres de edad están recurriendo a su capacidad de mediar entre la familia y la sociedad más amplia. En Francia, por ejemplo, un grupo de ancianas que originariamente eran de África se reunieron para mediar en conflictos interculturales. Entre ellos, tensiones en relación con la poligamia y los matrimonios arreglados, así como los que surgen "cuando el hombre se jubila y quiere regresar a la patria en tanto que la mujer y los hijos quieren quedarse"⁵¹. Tales expectativas cambiantes presentan desafíos adicionales para la política relativa al envejecimiento.

Mirar más allá de las arrugas

Si es la publicidad lo que determina las imágenes mediáticas de la mujer, incluida la mujer de edad, ¿por qué esas imágenes no han cambiado a medida que tantas mujeres envejecen? De hecho están cambiando, lentamente, pero sobre todo en respuesta a la utilización, por parte de las mujeres de edad, del poder económico y político que poseen como consecuencia de su mayor número.

En 1999, a fin de promover el Año Internacional de las Personas de Edad, el gobierno de Australia se asoció con la comunidad empresarial para promover imágenes más positivas. Trabajando con The Body Shop, una empresa mundial de cosméticos sensible a los aspectos sociales, creó una campaña basada en la imagen de Ruby, una muñeca de formas redondas creada en 1996 como contraparte de la ultradelgada Barbie. A fin de representar a la mujer de edad, The Body Shop envejeció a Ruby,

agregándole arrugas, un cutis ajado y canas. El tono humorístico de la campaña, que utilizaba textos como "La única manera de evitar las arrugas es vivir en el espacio extraterrestre o no volver a sonreír nunca jamás", y "La edad no importa a menos que usted sea un queso", suscitó la controversia y demandas de una atención más seria. "Lo que hicimos entonces fue servirnos de una foto de una mujer de edad que formaba parte de una exposición fotográfica muy destacada y controvertida en Australia y utilizar el lema, 'Mire más allá de las arrugas'", dice el director de la campaña de la coalición. Y esto ha dado muy buen resultado.

*Fuente: "Images of Older Women in the Media", entrevista de la Radio de las Naciones Unidas a participantes en la mesa redonda Older Women in the Media, 14 de octubre de 1999, en Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP), *The Impact of Globalization on the Images of Older Women*, Nueva York, 1999.*

Las mujeres de edad en las situaciones de conflicto y posteriores a un conflicto

Recientemente, el importante papel de las mujeres de edad en las situaciones de conflicto nacional y regional, así como en el desarrollo posterior a los conflictos, ha obtenido mayor reconocimiento y notoriedad.

Por ejemplo, la Red de Mujeres de la Unión del Río Mano, con sede en Sudáfrica y dirigida en su mayor parte por mujeres de edad, se ha reunido con los Jefes de Estado para resolver el conflicto en el que se han visto envueltas Liberia y Sierra Leona desde mediados de los años noventa. La Red ha suscitado diversos esfuerzos para restablecer la buena administración a nivel popular, a menudo utilizando lazos culturales tradicionales; para tratar a las víctimas de situaciones traumáticas, especialmente los niños; para rehabilitar la infraestructura material y los recursos naturales, y para desarrollar las

aptitudes empresariales de las mujeres de las zonas urbanas y rurales en los tres países.

En Camboya, donde una parte tan importante del pasado ha sido destruida, las personas de edad han desempeñado un papel decisivo al ayudar a las comunidades a conservar su historia y transmitirla a las generaciones más jóvenes. Un proyecto de historia oral gira en torno a los recuerdos de una generación de ancianos a través de sucesivos años de conflicto, remontándose a la lucha por la independencia. En un video, una anciana habla acerca de las penurias sufridas bajo el régimen de los jemeres rojos encabezado por Pol Pot: "Les hablo a mis hijos acerca de la época de Pol Pot para que sepan las dificultades que tuvimos que pasar", dice. "A veces me preguntan: ¿Es cierto lo del Pol Pot? Y yo les digo que sí, que es cierto."⁵²

Las *Madres de la Plaza de Mayo* de la Argentina llegaron a ser uno de los grupos más notorios de mujeres que mani-

festaban para exigir la rendición de cuentas. Este grupo, constituido en 1977, pedía información sobre la suerte que habían corrido los hijos de esas mujeres, detenidos por la junta militar y luego "desaparecidos"; como los cadáveres nunca se han encontrado, estas activistas de los derechos humanos siguen manifestando. En la actualidad las Abuelas de la Plaza de Mayo están tratando de recuperar a más de 200 hijos de sus hijos nacidos en la cárcel o que desaparecieron tras la detención de los padres. Desde entonces, la historia ha sido contada por televisión y en documentales, así como en publicaciones y boletines de organizaciones no gubernamentales. El grupo ha recibido premios de asociaciones internacionales de derechos humanos, y también de la UNESCO y del Parlamento Europeo, inspirando de ese modo la constitución de otros grupos de madres y abuelas que exigen justicia y reparación.

IMÁGENES DEL ENVEJECIMIENTO

La experiencia de las Madres de la Plaza de Mayo demuestra que los medios de comunicación de masas pueden conferir notoriedad a las mujeres de edad, así como privarlas de ella, no sólo localmente sino también en el plano mundial. "Tenemos una imagen muy emblemática de las mujeres de edad, por ejemplo las Abuelas de la Plaza de Mayo. Apodadas inicialmente 'las locas de la Plaza de Mayo', han llegado a ser reconocidas en todo el mundo por su búsqueda incesante de los hijos e hijas desaparecidos, así como de los nietos que fueron objeto de apropiación ilegal. Representan cabalmente el papel de abuelas..."⁵³

Una imagen positiva del envejecimiento es un requisito para garantizar la cohesión multigeneracional en la sociedad. A través de los años, las imágenes del envejecimiento, principalmente en los países desarrollados, han representado desproporcionadamente a las personas de edad como un grupo de población en aumento con necesidades cada vez mayores, vulnerable y frágil, una carga con la cual nadie desea identificarse. Pero a medida que las sociedades aprenden más acerca de sus vidas reales, las imágenes públicas de las personas mayores como

Predicar con el ejemplo: Jamaica

Sybil Francis nació en Jamaica en 1914. Tras muchos años de trabajo en el desarrollo social y comunitario, a fines del decenio de 1970 comenzó a hacer campaña en pro de los derechos de las personas de edad en Jamaica y en 1995 llegó a ser presidenta del Consejo Nacional para las Personas de Edad y vicepresidente del Jamaica Memory Bank.

La Sra. Francis se ocupó por primera vez de las cuestiones relativas al envejecimiento mientras investigaba las nuevas necesidades de la sociedad en la University of the West Indies. "Intuía que eso iba a llegar", explica. "La necesidad se hacía sentir cada vez más y la gente no se estaba ocupando mucho del asunto."

Ahora bien, no considera que su experiencia sea singular. "Conozco varias personas que han cambiado de carrera tarde en la vida y han seguido trabajando hasta los setenta e incluso los ochenta años", afirma. "Creo que es importante que la gente reconozca que las personas de edad son, en la gran mayoría de los casos, capaces de desenvolverse perfectamente bien y que cuentan con valiosa experiencia que aportar durante muchos años después del momento en que se esperaba que se 'jubilaran'. De modo que, a este respecto, estoy muy satisfecha de ser considerada una representante positiva de la generación mayor."

Fuente: HelpAge International, Older Women in Development, Londres, 1995.

individuos con capacidades y contribuciones significativas que aportar se van arraigando en la mente del público. A estos cambios contribuyen en buena medida las propias personas mayores al volverse más activas y cobrar notoriedad dentro de la sociedad, y en los procesos de formulación de políticas.

Hoy en día las mujeres de edad se están organizando de diferentes maneras para poner de relieve sus contribuciones, yendo a conferencias y escribiendo acerca de su labor en Internet. Las redes nacionales, regionales y mundiales como la Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP), Older Women's Network (OWN) en Europa y HelpAge International, con sede en Londres y centros regionales en África, Asia y el Pacífico, Europa oriental y central, América Latina y el Caribe, celebran periódicamente conferencias y mantienen activos sitios web que establecen vínculos entre las personas y los grupos en todo el mundo. La labor de promoción con buenos resultados merece la atención de los medios de difusión e inspira a imitarla. En Francia, por ejemplo, un grupo de mujeres de edad ha constituido una organización no gubernamental llamada Panthères Grises France, después

de haber conocido a la mujer que fundó las Grey Panthers en los Estados Unidos de América y trabado amistad con ella.

Particularmente importante para lograr la notoriedad de las mujeres de edad es la investigación sobre el tema realizada por las propias interesadas. Las conclusiones pueden constituir un buen instrumento de promoción, persuadiendo a los medios de difusión y al público de la necesidad de un cambio de políticas. El primer paso es permitir que las personas examinen sus vidas y las de sus pares. En una zona de clase trabajadora en Inglaterra, por ejemplo, un grupo de mujeres de edad realizó una encuesta sobre las propietarias ancianas. Descubrieron que muy pocas eran conscientes de los servicios a los cuales podían acceder, entre ellos la ayuda para reparaciones en el hogar, el asesoramiento financiero o cupones para obtener combustible gratis. Muchas se sentían solas, y casi todas deseaban tener más actividades sociales. Al llevar a cabo y dar a publicidad su estudio, hicieron nuevas amistades y además descubrieron que sus perspectivas contaban. Si bien no son investigadoras de carrera, cuentan en su haber con "toda una vida de experiencia y sentido común que respalda sus actividades"⁵⁴.

Los derechos humanos de las mujeres de edad

El 1º de febrero de 2002, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, que observa la aplicación de la Convención en los Estados Partes, aprobó una declaración dirigida a la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Esta contribución del Comité, que se refleja a continuación, está encaminada a poner fin a la discriminación contra las mujeres de edad mediante la Convención.

"1. El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer celebra la convocatoria de la segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento que se celebrará en Madrid e insta a que se preste especial atención a las necesidades particulares de las mujeres de edad. La situación de estas mujeres interesa al Comité, que es el órgano de las Naciones Unidas creado en virtud de un tratado con el mandato de supervisar la aplicación de la Convención de 1979 sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. En esta Convención, a menudo descrita como la declaración internacional de derechos de la mujer, se define lo que constituye discriminación de ésta y se establece un programa para la adopción de medidas a nivel nacional encaminadas a poner fin a esa discriminación.

"2. La Convención es un instrumento importante para atender la cuestión específica de los derechos humanos de las mujeres de edad. La discriminación contra la mujer en todos los ámbitos de su vida y durante toda su vida tiene consecuencias graves y complejas cuando llega a una edad avanzada. El Comité utiliza cada vez más la Convención para poner de mani-

fiesto la discriminación que padecen las mujeres de edad en todos los países del mundo y, en sus conclusiones, ha propuesto maneras de mejorar la calidad de vida de esas mujeres. En concreto, el Comité ha recomendado que se adopten medidas para, entre otras, resolver la situación de las mujeres de edad que viven en la pobreza, especialmente en las zonas rurales; para atender las necesidades físicas, económicas y emocionales de las mujeres de edad; y para mejorar el acceso de las mujeres de edad a la atención de la salud.

"3. Por consiguiente, el Comité insta a los Estados Partes a que incluyan e integren la perspectiva de la mujer en todos los aspectos de las estrategias internacionales de acción sobre el envejecimiento que se propongan.

"4. El Comité hace especial hincapié en que los gobiernos deben recopilar y analizar datos estadísticos desagregados por sexo y por edad para evaluar mejor las condiciones de vida y, en concreto, la incidencia de la pobreza y de la violencia contra las mujeres de todas las edades, y destaca la importancia de formular y aplicar programas en que se tenga en cuenta el ciclo vital al ocuparse del bienestar y la capacitación de las mujeres de edad en los planos económico y social.

"5. Además, el Comité recomienda que se preste especial atención a la mejora de la educación continua de las mujeres de edad. En concreto, recomienda que se adopten medidas para incrementar los niveles de alfabetización de las mujeres de edad y para reducir las diferencias entre las mujeres de edad de las zonas urbanas y rurales en cuanto

MANTENER EL GÉNERO Y EL ENVEJECIMIENTO EN EL ORDEN DEL DÍA

Durante los dos últimos decenios, la comunidad internacional ha procurado integrar las necesidades de las poblaciones que envejecen en el marco del desarrollo sostenible. En 1982, la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento constituyó un hito importante para promover la cuestión del envejecimiento. "El aumento de la longevidad de las personas, que se produce lentamente incluso en las zonas actualmente en desarrollo, constituye un recurso oculto de las economías nacionales que, de estimularse y usarse debidamente, puede contribuir a ... sostener a los ancianos rurales como participantes activos en la vida nacional y la producción y no como víctimas pasivas y vulnerables del desarrollo."⁵⁵ Poco tiempo después, al clausurarse el Decenio para la Mujer en 1985, las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer declararon que "el envejecimiento, como fase del desarrollo, constituye un desafío para la mujer. En esta etapa de la vida, la mujer debe ser capaz de aprovechar las nuevas oportunidades en forma creativa".

Durante el decenio siguiente, el envejecimiento de la población fue integrado en el marco del desarrollo gracias a una serie de conferencias de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, la población, el desarrollo social y la mujer. Al mismo tiempo, la conciencia de la interacción del género y el envejecimiento, así como la investigación sobre el tema, fueron en aumento en todo el mundo. Por ello, la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992), aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992), si bien no se refirió a la condición de las personas de edad como grupo, reconoció la necesidad de combinar las preocupaciones ambientales y las cuestiones de población en un marco de desarrollo dedicado a la mitigación de la pobreza, los medios de vida sostenibles, la salud y la calidad de vida, así como la potenciación del papel de la mujer y la igualdad de los géneros.

Dos años más tarde, en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrada en 1994 en El Cairo,

(continued on page 15)

los defensores de las personas de edad trabajaron estrechamente con los grupos de mujeres para asegurarse de que en el Programa de Acción definitivo se hiciera referencia a las personas de edad. En el documento se hizo hincapié en la necesidad de proporcionar sistemas de apoyo a largo plazo y de realzar los mecanismos de autosuficiencia para servir a las personas de edad, especialmente a las mujeres de edad. El año siguiente, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social reconoció la vulnerabilidad de las personas de edad, en términos de exclusión social, pobreza y marginalización, y al mismo tiempo destacó la contribución positiva que las personas de todas las edades pueden aportar a la construcción de una sociedad armoniosa. Subrayó la necesidad de garantizar que las personas de edad sean integradas en sus comunidades, así como la importancia de atender a las necesidades de las mujeres de edad a través de programas de protección social y apoyo social⁵⁶.

Estos documentos normativos mundiales fueron complementados por los 18 Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad, promulgados en 1991. En ellos se imparte orientación a los gobiernos para lograr la independencia, la participación, la atención, la realización, la seguridad y la dignidad de esas personas. La Asamblea General, al declarar 1999 Año Internacional de las Personas de Edad, hizo hincapié en la integración de las personas de edad como un recurso, y no como una carga para la sociedad. Su tema, "Hacia una sociedad para todas las edades", fue escogido para fomentar las contribuciones y favorecer el diálogo a través de todas las generaciones.

La atención a las necesidades de las mujeres de edad refleja la conciencia cada vez mayor de que las mujeres constituyen la mayoría de las personas de edad, así como la mayoría de los 1.300 millones de personas que viven en la pobreza en todo el mundo. Se reconoce que a través de todo el ciclo vital, las mujeres afrontan la discriminación por lo que atañe a las oportunidades de educación y empleo, el ingreso, el acceso a los recursos económicos y la división del trabajo en el hogar, todo lo cual redundará en una mengua de su bienestar años más tarde. La Plataforma de Acción de 1995, aprobada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing, pidió la igualdad de

(continued from page 15)

a su grado de alfabetización. Recomienda asimismo que se elaboren y apliquen políticas y programas con criterios de género en los que se tengan en cuenta las necesidades específicas de las mujeres de edad y, en concreto, las relacionadas con su bienestar físico, mental, social y económico.

"6. Por diversas razones, como el trabajo no retribuido en actividades económicas familiares no estructuradas, el trabajo a tiempo parcial, las interrupciones de la vida profesional y la mayor presencia en puestos de trabajo poco remunerados, las mujeres de edad no suelen tener cobertura suficiente en los planes de seguro de enfermedad y de pensiones. La migración y el desmoronamiento de las estructuras de apoyo familiares han determinado que muchas mujeres de edad dependan de una asistencia pública cuyos proveedores no han recibido formación para recono-

cer o atender sus necesidades educativas, económicas y sanitarias. El Comité recomienda que la cuestión de los cuidados que necesitan las mujeres de edad se estructure en medidas de política pública, con el fin de establecer la responsabilidad de la sociedad por su bienestar. Los cuidados prestados por familiares deben ser alentados y reconocidos social y económicamente.

"7. Debería reconocerse especialmente la contribución de las mujeres a sus familias, a la economía nacional y a la sociedad civil a lo largo de toda su vida: es preciso eliminar los estereotipos y los tabúes que impiden que las mujeres de edad sigan aportando su contribución."

Fuente: Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, 26º período de sesiones, 14 de enero a 1º de febrero de 2002. La información sobre el Comité puede encontrarse en <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/committee.htm>.

los géneros y la potenciación del papel de la mujer durante todo su ciclo vital como condiciones previas para el logro de la seguridad política, social, económica y ambiental y el bienestar. Más tarde, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (Naciones Unidas) reconoció la importancia del género en todos los aspectos del envejecimiento de la población. Examinó la condición de las mujeres de edad en 1998 y contribuyó al Año Internacional de las Personas de Edad, 1999.

En este momento en que la comunidad internacional convoca la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento en Madrid, España, en abril de 2002, es crucial que los aspectos del envejecimiento relacionados con el género continúen recibiendo atención de manera sistemática. La comunidad internacional necesita consoli-

dar los logros ya obtenidos y utilizar la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento como ocasión para mantener el impulso y fortalecer su compromiso respecto a la potenciación del papel de las mujeres de edad en todo el mundo. Es particularmente importante integrar las perspectivas de género en el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, el documento final, que constituirá un plan maestro para responder a las oportunidades y desafíos del envejecimiento individual y de la población en el siglo XXI, con la meta última de promover el desarrollo de una "sociedad para todas las edades". A medida que las mujeres de edad sobrepasan en número a los hombres de edad, y cada vez más entre los más ancianos, la situación de esas mujeres en todas partes debe constituir una prioridad para la acción normativa.

OBSERVACIONES FINALES

El último decenio ha aportado reconocimiento internacional a las dimensiones del envejecimiento relacionadas con el género. Preparado el terreno para tratar las desigualdades que afrontan las mujeres de edad de resultados del papel determinado por el género que desempeñan en la sociedad, es hora de concentrarse en sus capacidades y en la importante misión que cumplen en la familia y a nivel de la comunidad.

Es preciso que las mujeres de edad permanezcan plenamente integradas en la vida de la sociedad para que puedan continuar llevando vidas productivas hasta la vejez. Día a día y en todo el mundo, hacen la vida más llevadera para las generaciones sucesivas, de diversas maneras. Con demasiada frecuencia sus esfuerzos no son reconocidos. Deben ser alentadas y apoyadas, dándoles los medios de realizar sus actividades no sólo cuidando de otras personas en el hogar, sino también en calidad de consejeras, orientadoras, responsables de la adopción de decisiones y pacificadoras. En tanto que los hombres de edad suelen participar en la vida cívica y pública de las comunidades, a menudo desempeñando cargos de adopción de decisiones, rara vez ocurre lo mismo con las mujeres de edad. Muchas de ellas hacen frente a estereotipos sumamente arraigados cuando la sociedad espera que se ocupen tranquila y discretamente de las cuestiones de familia, en lugar de actuar en la esfera pública.

La sociedad ha de cambiar la manera de considerar a las mujeres de edad: no constituyen una carga, sino un recurso vital y valioso. Han de ponerse en tela de juicio los estereotipos corrientes de la mujer madura como ser frágil, indefenso y enfermo. Los medios de difusión tienen un importante papel que desempeñar en la modificación de estos estereo-

tipos negativos. La cultura popular reflejada en la publicidad se centra en las mujeres jóvenes y sanas; sin embargo, cada vez más mujeres son menos jóvenes, y siguen gozando de buena salud. Los medios de difusión siguen transmitiendo imágenes estereotipadas de mujeres de edad como personas dependientes, consumidoras de servicios de seguridad social y salud pública; ahora bien, constituyen un grupo diverso formado por miembros de la sociedad creativos y productivos. Alentar a los medios de difusión a que corrijan tales representaciones erróneas, y se centren en imágenes que reflejen la diversidad de las vidas de las mujeres de edad, conseguirá en buena medida mejorar las relaciones intergeneracionales.

También los gobiernos deben concentrarse en el envejecimiento productivo para la mujer, cuando las oportunidades de los años más jóvenes pasan a ser el material con que se construye una vejez activa, saludable y participativa. Hace falta más investigación para comprender mejor los vínculos entre la pobreza, el envejecimiento y el género, y para contribuir a formular respuestas normativas eficaces. Los sistemas de protección social deberían responder eficazmente a las necesidades de las mujeres de edad, especialmente eliminando la discriminación en los planes de pensión. Las medidas prácticas deberían encaminarse a mejorar sus condiciones de vida y a lograr la seguridad económica y la buena salud y el bienestar para esas personas. El maltrato y la violencia de que son víctimas las mujeres deben ser combatidos efectivamente a través de la legislación y con medidas preventivas y de protección. El aprendizaje a lo largo de toda la vida ayudará a las mujeres de edad a mantenerse en el centro de la sociedad.

Por último, la política pública también debe ocuparse de las personas que cui-

dan de otras en un esfuerzo general por promover la igualdad de los géneros y la potenciación del papel de la mujer. Son las mujeres las que por lo común cuidan de otras personas, ancianos y enfermos, y muchas de las que desempeñan este papel necesitan apoyo, del gobierno, de los hombres, de la sociedad, y de servicios como grupos de autoayuda, asesoramiento y capacitación especializados, y respiro, para beneficio de todos.

Este número de *La mujer2000* fue recopilado por la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer juntamente con Karen Judd, Consultora.



El diseño de la cubierta es una adaptación de "Evaluación", 1997, por Edwina Sandys.

NOTAS

- ¹ A/RES/S-23/3, párr. 6.
- ² Comunicado de prensa de las Naciones Unidas SG/SM/6893, 11 de febrero de 1999.
- ³ Las siguientes conferencias de las Naciones Unidas trataron estas cuestiones: la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, China, 1995; la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca, 1995, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), Estambul, Turquía, 1996.
- ⁴ Vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI", 5 a 10 de junio de 2000.
- ⁵ Naciones Unidas, *Situación de la mujer en el mundo, 2000: Tendencias y estadísticas*. Nueva York, Naciones Unidas, 2000, pág. 8.
- ⁶ División de Población, DAES, *World Population Prospects: the 2000 Revision*, vol. II, pág. 3.
- ⁷ *Ibid.*, págs. 4 y 5.
- ⁸ Naciones Unidas, *World Population Monitoring 2000*, págs. 44 a 49.
- ⁹ Naciones Unidas, *La situación del envejecimiento de la población mundial: Hacia una sociedad para todas las edades*. Nueva York, Naciones Unidas, 2001, pág. 2.
- ¹⁰ Naciones Unidas, *World Population Prospects*, *op. cit.*, pág. 17.
- ¹¹ Naciones Unidas, *La situación del envejecimiento de la población mundial*, *op. cit.*, pág. 2.
- ¹² Véase Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, "World Urbanization Prospects 1990", ST/ESA/SER/A 121, Nueva York.
- ¹³ Kevin Kinsella, "Population Ageing in Developing Countries", en *Meeting the Challenges of Ageing Populations in the Developing World*. Malta, Instituto Internacional sobre el Envejecimiento (INIA), 1996, pág. 36.
- ¹⁴ Sylvia Vatuk, "Migration and the Elderly in Developing Countries", *Meeting the Challenges*, *op. cit.*, pág. 88.
- ¹⁵ Naciones Unidas, *Situación de la mujer en el mundo, 2000*, *op. cit.*, pág. 11.
- ¹⁶ Irene Zeilinger, "Family Support Systems and Older Women in Sub-Saharan Africa", en *INSTRAW, Ageing in a Gendered World*. República Dominicana, INSTRAW, 1999, pág. 185.
- ¹⁷ Kinsella, *op. cit.*, pág. 35.
- ¹⁸ Kinsella, *op. cit.*, pág. 34.
- ¹⁹ FNUAP, *Estado de la población mundial 1998*. Nueva York, FNUAP, 1998, pág. 42; OIT, *Informe sobre el trabajo en el mundo 2000*. Ginebra, OIT, 2000, pág. 139.
- ²⁰ Ann Varley y Mairbel Blasco, "Reaping What You Sow", *Ageing in a Gendered World*, *op. cit.*, pág. 155.
- ²¹ Véase Zeilinger, *op. cit.*, pág. 189; Shanyisa Khasiani, "Elderly Women in Eastern Africa", en AARP, *Older Women as Beneficiaries of and Contributors to Development: International Perspectives*. Nueva York, AARP, 1991, págs. 105 a 107. Esta modalidad de apoyo explica por qué las mujeres en las sociedades dominadas por el sexo masculino se resisten a la planificación de la familia hasta que han tenido varios hijos, a pesar de lo que esto supone para su salud y sus aspiraciones.
- ²² Asamblea Mundial de la Salud 1991, "Focus on Health in the Cities", *Network News*, julio de 1991.
- ²³ Zeilinger, *op. cit.*, pág. 192.
- ²⁴ Estudios mencionados en HAI, *Equal Treatment, Equal Rights*, noviembre de 2001.
- ²⁵ Zeilinger, *op. cit.*, pág. 190.
- ²⁶ FNUAP, *Estado de la población mundial 1998*. Nueva York, FNUAP, 1998, pág. 3.
- ²⁷ OIT, *Informe sobre el trabajo en el mundo 2000*. Ginebra, OIT, 2000, pág. 115.
- ²⁸ Amivi-Cra Komlan, "Golden Years Can Be Blue", *Women's Feature Service*, 14 de enero de 2002.
- ²⁹ FNUAP, *Estado de la población mundial*, *op. cit.*, pág. 16.
- ³⁰ Naciones Unidas, *La situación del envejecimiento de la población mundial*, *op. cit.*, pág. 19.
- ³¹ Véase *La situación del envejecimiento de la población mundial*, *op. cit.*, pág. 19; HAI, *Equal Treatment, Equal Rights*, *op. cit.*, pág. 8.
- ³² *Ibid.*
- ³³ HAI, "When Older People Need Care", <http://www.helpage.org/info/care2/html>.
- ³⁴ Fiona Clark, "Old Age, Gender and Marginality in Peru: Development for the Elderly", *Ageing in a Gendered World*, *op. cit.*, pág. 225.
- ³⁵ HAI, *The Ageing and Development Report*, sin fecha, pág. 9.
- ³⁶ Naciones Unidas, *La situación del envejecimiento de la población mundial*, *op. cit.*, pág. 7.
- ³⁷ *Ibid.*
- ³⁸ Véase Sara Rix, "Older Women and Development: Making a Difference", en AARP, *Older Women as Beneficiaries of and Contributors to Development*. Nueva York, AARP, 1991.
- ³⁹ Esther Ocloo, "Empowering Older Women through Income-Generating Activities", en *Older Women as Beneficiaries*, *op. cit.*
- ⁴⁰ Véase Naciones Unidas, *La situación del envejecimiento de la población mundial*, *op. cit.*, pág. 31.
- ⁴¹ *Looking Ahead/Looking Around: Dynamics of Gender Partnership in Africa*. Nueva York, PNUD, 2000.
- ⁴² *Informe sobre el desarrollo humano 2000*, Nepal. Katmandú, PNUD, 2002.
- ⁴³ PNUD, *Twenty Years of South-South Cooperation*. Nueva York, TCDC/UNDP, 2000.
- ⁴⁴ Margaret Grieco y Nana Apt, "El desarrollo y el envejecimiento de la población. Síntesis mundial por expertos en el envejecimiento en África", *La situación del envejecimiento de la población mundial*, *op. cit.*, pág. 30.
- ⁴⁵ OIT, *Realizing Decent Work for Older Women Workers*. Ginebra, OIT, 2001.
- ⁴⁶ "The Windfall of Longevity", *Wellesley Centers for Women Research Report*, Primavera 1999, págs. 5 a 7.
- ⁴⁷ FNUAP, *Estado de la población mundial 1998*, *op. cit.*, pág. 14.

- ⁴⁸ Ejemplos tomados de OIT, "¿La revolución de la tecnología de la información amplía o estrecha las diferencias entre los géneros?", *Informe sobre el empleo en el mundo 2001*. Ginebra, OIT, 2001.
- ⁴⁹ HAI, "Poverty, Independence & the World's Older People", *Ageing & Development Report*, *op. cit.*
- ⁵⁰ Gail Wilson *et al.*, "Age, Migration, Gender and Empowerment: Older Women in Europe", *Ageing in a Gendered World*, *op. cit.*
- ⁵¹ "Equal Opportunities for Older Women", www.sophia-net.org.
- ⁵² HAI, "Witness to History", *Ageing and Development*, mayo de 2001.
- ⁵³ Ruth Teubal, "Women and Elderly Women in the Mass Media: Some Preliminary Notes from Argentina", en AARP, *The Impact of Globalization on the Images of Older Women*. Nueva York, AARP, 1999.
- ⁵⁴ La mayor parte de las mujeres compraron sus casas, o bien éstas les fueron legadas por los maridos, con arreglo a un programa gubernamental en virtud del cual se alienta a las personas a comprar casas que eran anteriormente de propiedad del Consejo local. Véase "Housing from the Perspective of Older Women", estudio realizado por miembros de la Older Women's Network (OWN), Lewisham, sin fecha.
- ⁵⁵ Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento 1982.
- ⁵⁶ Véase Programa de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento (1982), "Una sociedad para todas las edades: evolución y exploración", y Martha Dueñas Loza, "El envejecimiento en transición: la situación de las mujeres de edad en la región de América Latina", *La situación del envejecimiento de la población mundial*, *op. cit.*

ALGUNOS RECURSOS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

Libros

Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP), *Older Women as Beneficiaries of and Contributors to Development: International Perspectives*, Nueva York, AARP, 1991. Si bien algunos datos han perdido actualidad, los estudios de casos de las políticas y a historia del desarrollo en los diferentes países contienen importante información sobre las vidas y el trabajo de las mujeres de edad.

Jay Ginn, *comp.*, Debra Street, Sara Arber, *Women, Work and Pensions International Issues and Prospects*, Open University Press, Buckingham, 2001.

INSTRAW, *Ageing in a Gendered World: Women's Issues and Identities*, Santo Domingo, 1999. Esta colección de artículos presenta investigaciones y análisis acerca de la identidad cambiante de las mujeres de edad causada por la longevidad, los mitos y las realidades del papel de las mujeres en el cuidado de otras personas, y el estado de los sistemas de protección social en diferentes partes del mundo.

David R. Phillips, *comp.*, *Ageing in the Asia-Pacific Region: Issues, Policies and Future Trends*, Routledge, Londres, 2000.

Informes

Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP), *The Impact of Globalization on the Images of Older Women, Report of International Symposium*, octubre 13-15, 1999. Estudios de casos de los países en desarrollo que exploran las imágenes femeninas transmitidas en las películas y los films de televisión comerciales importados y sus repercusiones complejas en las normas y estereotipos tradicionales de diferentes culturas.

FNUAP, *Estado de la Población Mundial 1998: Las Nuevas Generaciones*. Nueva York, FNUAP, 1998.

HelpAge International, *The Ageing and Development Report, Poverty, Independence & the World's Older People*, 1999.

Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *La situación del envejecimiento de la población mundial: Hacia una sociedad para todas las edades*. Nueva York, Naciones Unidas, 2001.

_____, Preparativos de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Informe del Secretario General, 13 de diciembre de 2000, E/CN.5/2001/PC/2.

_____, El Maltrato de las Personas de Edad, Informe del Secretario General, febrero de 2002. Este informe, que aparecerá en febrero de 2002, presenta un panorama sucinto de un ámbito acerca del cual la investigación realizada hasta la fecha es escasa, especialmente a nivel mundial.

_____, *Situación de la Mujer en el Mundo, 2000: Tendencias y Estadísticas*. Nueva York, Naciones Unidas, 2000.

_____, *World Population Prospects — the 2000 Revision*, Nueva York, Naciones Unidas, 2001.

Naciones Unidas, Instituto Internacional sobre el Envejecimiento, *Meeting the Challenges of Ageing Populations in the Developing World*. Malta, INIA, 1996. Análisis específicos por país de las tendencias demográficas, sociales y económicas en el mundo en desarrollo.

OIT, *Realizing Decent Work for Older Women Workers*, Ginebra, 2001.

Documentos de información

HelpAge International publica documentos de información y de posición sobre el envejecimiento en un contexto de derechos humanos y desarrollo, entre otros "Gender and Ageing: A position paper", noviembre de 2000; "Intergenerational Approaches to Poverty Eradication and Social Exclusion", febrero de 2001; "Equal Treatment, Equal Rights: Ten Actions to End Age Discrimination", noviembre de 2001.

Revistas y periódicos

Ageing in Africa, HelpAge International.

Ageing and Development, un boletín de HelpAge International.

Ageing International, revista trimestral de la Federación Internacional sobre el Envejecimiento, Montreal, Canadá.

Boletín sobre el Envejecimiento, Secretaría de las Naciones Unidas, División de Política Social y Desarrollo.

BOLD, revista trimestral del Instituto Internacional sobre el Envejecimiento, Malta.

Global Ageing Report, revista bimensual de la Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP).
Mujeres de Europa, periódico trimestral sobre las mujeres de edad en la Unión Europea.

Sitios Web

Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento

<http://www.madrid2002-envejecimiento.org/>
 Información actualizada acerca de la *Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, Madrid, abril de 2002.

Sistema de las Naciones Unidas

<http://www.fao.org>
 Envejecimiento y poblaciones rurales, Organización de las Naciones Unidas sobre la Agricultura y la Alimentación (FAO).

<http://www.inia.org.mt>
 Actividades realizadas por el Instituto Internacional sobre el Envejecimiento.

<http://www.ilo.org/public/english/employment/skills/older/>
 Trabajadores de edad, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

<http://www.un.org/esa/socdev/ageing/>
 Información acerca del Programa de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

<http://www.unfpa.org/swp/swpmain.htm>
 Información sobre el Estado de la Población Mundial, 2000, Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

<http://www.un.org/popin/>
 La Red de Información sobre Población (POPIN) de las Naciones Unidas vincula a las instituciones de población organizadas en redes regionales y nacionales en África, Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe, Europa y América septentrional.

<http://www.un.org/esa/socdev/ageing/worldbank200106.htm>
 Las iniciativas del Banco Mundial en relación con el envejecimiento.

<http://www.who.int/m/topics/ageing/en/index.html>
 Cuestiones relativas al envejecimiento, Organización Mundial de la Salud (OMS).

<http://www.womenwatch.org>
 El portal del sistema de las Naciones Unidas en Internet sobre el adelanto de la mujer y la potenciación de su papel. Pueden encontrarse en él los documentos más recientes de las Naciones Unidas. Se proveen, además, enlaces con organizaciones no gubernamentales de todo el mundo que se ocupan de la situación y los derechos de la mujer.

Organizaciones intergubernamentales

http://www.europa.eu.int/comm/employment_social/soc-prot/ageing/index_en.htm
 Abarca la política sobre el envejecimiento de la Comisión Europea.

<http://www.oecd.org>
 Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Organizaciones no gubernamentales e instituciones académicas

<http://www.aarp.org/>
 Se reseña la labor de la *Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP)*, organización de personas de edad con sede en los Estados Unidos de América.

www.aarp.org/intl
 Sitio internacional de la Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP).

<http://www.soc.surrey.ac.uk/crag/>
 Abarca el *Centre for Research on Ageing and Gender of the Department of Sociology, University of Surrey*.

<http://www.globalaging.org>
 Proporciona documentos pertinentes de las Naciones Unidas, investigaciones y análisis de diferentes fuentes, incluidos puntos de interés para las mujeres de edad e información sobre las actividades realizadas por *Acción Mundial sobre el Envejecimiento*.

<http://www.helpage.org>
 Provee artículos noticiosos periódicamente actualizados y reseña la labor de HelpAge en todo el mundo.

<http://www.liv.ac.uk/HumanAgeing/>
 Abarca el *Institute of Human Ageing, University of Liverpool*.

http://www.apsoc.ox.ac.uk/Research_Demography.html
 Abarca el *Oxford Centre on Population Ageing of the Department of Social Policy and Social Work, University of Oxford*.

<http://www.owl-national.org/>
 Provee información sobre OWL, organización estadounidense que trabaja en pro del mejoramiento de la condición y la calidad de vida de las mujeres de edad mediana y edad madura.

<http://www.own-europe.org>
 Vincula a los grupos de mujeres de edad a través de Europa proveyendo información sobre investigaciones y programas realizados por las mujeres de edad y acerca de ellas.

<http://lexis.pop.upenn.edu/aging/agingres.html>
 Provee información sobre las actividades realizadas por el *Population Studies Centre, University of Pennsylvania*.

<http://www.tfl-forum.org.uk/>
 Provee información sobre el *Technology for Living Forum UK*, iniciativa fomentada por Help the Aged y Counsel and Care, a fin de apoyar la independencia y enriquecer las vidas de las personas de edad mediante la utilización de las nuevas tecnologías.

<http://www.wfsnews.org>
 Proporciona artículos de información escritos por mujeres y sobre ellas, incluidas las de edad, en diferentes países, especialmente del mundo en desarrollo.

CD-ROM *Women Go Global*

The United Nations and the International Women's Movement, 1945-2000

Un CD-ROM multimedia, interactivo y de fácil uso sobre los acontecimientos que han estado determinando el programa internacional para la igualdad de la mujer desde la creación de las Naciones Unidas en 1945 hasta el año 2000 ofrece a los grupos de mujeres, a las organizaciones no gubernamentales, a los educadores, a los periodistas y a los gobiernos la historia fascinante de la lucha por la igualdad de los géneros llevada a cabo por medio de las Naciones Unidas.

Women Go Global indica los jalones que han marcado las iniciativas de las Naciones Unidas y el movimiento internacional de mujeres para lograr mayor igualdad entre los géneros.

Ofrece una cobertura amplia de las cuatro conferencias sobre la mujer celebradas por las Naciones Unidas en México, D.F. (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995) y de los foros no gubernamentales paralelos, analiza la importante función de la Comisión de las Naciones Unidas sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer y suministra información actualizada sobre la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing y los resultados de Beijing+5.

Este CD-ROM especial le permitirá:

- Escuchar a Eleanor Roosevelt leyendo una carta a las mujeres del mundo en la primera Asamblea General de las Naciones Unidas en 1946.
- Conocer a las mujeres que fueron arquitectas del movimiento femenino en las Naciones Unidas.
- Enterarse de cómo las Naciones Unidas han pasado a ser un lugar para que las mujeres hagan presión y establezcan redes de contacto y trabajo.
- Empezar un viaje virtual hacia las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer y compartir las interesantes actividades paralelas organizadas por las organizaciones no gubernamentales.
- Obtener los resultados definitivos de Beijing+5 y enterarse directamente de la visión de las mujeres para el siglo XXI.

También se incluye una bibliografía selectiva e hiperenlaces con sitios web claves, tales como "Womenwatch", el portal de Internet de las Naciones Unidas sobre las cuestiones relativas a la mujer, así como una lista de archivos de países sobre la historia de las mujeres y los perfiles de más de 200 personas clave que participan en el esfuerzo mundial.

No. de venta: E.01.IV.1 • ISBN 92-I-1302110 • Precio: \$19.95

Todos los pedidos de América del Norte, América Latina y el Caribe y Asia y el Pacífico deben enviarse a:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Room DC2-853, 2 UN Plaza
New York, NY 10017, USA

Teléfono: (212) 963-8302;

Llamada sin cargo: 1-800-253-9646 (sólo en Norteamérica)

Fax: (212) 963-3489

Correo electrónico: publications@un.org

Los clientes de Europa, África y el Oriente Medio

deben enviar sus pedidos a:

United Nations Publications
Sales Office and Bookshop
CH-1211, Geneva 10, Switzerland

Teléfono: 41 (22) 917-0027

Fax: 41 (22) 917-0027

Correo electrónico: unpubli@unog.ch

División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer

Recursos de información a través de Internet

Para tener acceso a la información disponible en las bases de datos de la División para el Adelanto de la Mujer en la Internet siga las instrucciones siguientes:

Para tener acceso al sitio de la División para el Adelanto de la Mujer en la *World Wide Web* apunte su explorador a:

<http://www.un.org/womenwatch/daw>

En esa dirección encontrará enlaces para:

Información acerca de la División para el Adelanto de la Mujer:

Beijing+5:

Noticias:

Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer:

Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer:

Información sobre países:

Reuniones y documentación:

Publicaciones:

Calendario:

<http://www.un.org/womenwatch/daw/daw/index.html>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/followup/beijing+5.html>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/news/index.html>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/index.html>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/index.html>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/country/index.html>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/documents/index.html>

<http://www.un.org/womenwatch/daw/public/index.html>

<http://www.un.org/womenwatch/news/calendar/>

División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer • Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

Fax: 1-212-963-3463

Dirección en la Web: <http://www.un.org/womenwatch/daw>

Dirección de correo electrónico: daw@un.org